

ESCASEZ, NECESIDAD Y REBELDÍA. MALESTAR POPULAR EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA: ALBACETE, 1936-1939*

Alba Nueda Lozano

¿ABASTECER es vencer? Asegurar el suministro a la población fue un factor determinante para el desenvolvimiento de la guerra civil española. El empeoramiento progresivo del problema de abastecimiento en el territorio republicano es una afirmación consensuada por la historiografía española. Sin embargo, sus causas, si bien han sido investigadas sobre todo desde la historia económica, siguen siendo objeto de debate. También lo son el alcance de sus consecuencias que partirían desde la base más evidente, como es el reconocido decaimiento en las condiciones de vida de la población, hasta los niveles más intangibles que afectan al moldeamiento de las actitudes sociales en toda su complejidad y que se profundizan y prolongan durante los años de la dictadura.

La escasez ha estado presente en los estudios sobre la retaguardia republicana que se han venido desarrollando desde la década de los noventa. Estos han permitido conocer cómo fue una característica definitoria de todas las provincias republicanas, aunque con diferente incidencia en cada una de ellas.¹ Sin embargo, no ha sido hasta los últimos años, cuando el hambre y sus repercusiones en la vida y las actitudes de la *gente corriente* se han convertido en título y objeto de análisis monográficos, sobre todo desde los estudios urbanos para las grandes ciudades republicanas como Barcelona y especialmente Madrid.²

* Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación del programa de Ayudas para la formación del profesorado universitario (FPU) concedida por el Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades (FPU18/02602) y se vincula al proyecto de investigación *Catálogo de vestigios de la guerra civil (1936-1939) en Castilla-La Mancha: Mapa interactivo* financiado por la JCCM (SBPLY/19/180501/000054).

¹ Entre otros: Francisco Alía Miranda, *La Guerra Civil en retaguardia: conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*, Diputación Provincial, Ciudad Real, 1994; para la misma provincia más recientemente: Fernando del Rey Reguillo, *Retaguardia Roja*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019; Manuel Ortiz Heras, *Violencia política en la II República y el primer franquismo: Albacete (1936-1950)*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1996; Javier Cervera Gil, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina*, Alianza, Madrid, 1999; Carmen González Martínez, *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Universidad de Murcia, Murcia, 1999.

² Carlos Barciela López y M^a Inmaculada López Ortiz, “Una nación en crisis y dos economías enfrentadas. La historiografía económica de la Guerra Civil Española”, *Studia Histórica Historia Contemporánea*, 32 (2014), p. 197-224; Pablo Martín Aceña y Elena Martínez Ruiz (eds.), *La economía de la guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2006; Laura González Rueda y Carmen González Rueda, *El hambre en Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, La Librería, Madrid, 2003; Antonio Cazorla-Sánchez, “Beyond They Shall Not Pass. How the Experience of Violence Reshaped Political Values in Franco’s Spain”, *Journal of Contemporary History*, 40 (2005), 503-320; Óscar Rodríguez Barreira, “Cambalaches: hambre, moralidad popular y mercados negros de guerra y postguerra”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 149-174; Just Casas, Manuel Santirso y Joan Serrallonga, *Vivir en guerra. La zona leal a la República*, Bellaterra, Barcelona, 2013; James Matthews (ed.), *Spain at War. Society, Culture and Mobilization*, Bloomsbury, Londres-Nueva York, 2019, pp. 1-12, Ainhoa Campos

La mirada hacia el complejo e indefinido mundo de *lo cotidiano* se ha revelado como imprescindible para la comprensión de las dinámicas sociales, políticas y económicas en la contemporaneidad. Aunque los regímenes totalitarios son el foco de interés principal de estas corrientes, los segmentos de análisis se amplían también a otras realidades como las experiencias de guerra y posguerra en las democracias occidentales. Así pues, los postulados de la *History from Below* británica, la Microhistoria italiana y, de manera especial, la *Alltagsgeschichte* alemana son los que han creado un entramado teórico-metodológico que sirve como motor para la renovación historiográfica actual. Estos han permitido superar las visiones dicotómicas de las actitudes sociales heredadas de los modelos estructuralistas marxistas o de las teorías del totalitarismo.³ Desde este nuevo enfoque, estudios como los de Paul Steege, Mark Roodhouse, Sheila Fitzpatrick o Lynne Viola, entre otros, han logrado reevaluar la importancia de la *gente corriente*, cuyos comportamientos lograron determinar el éxito o fracaso de las medidas económicas, afectaron al devenir político e incluso fueron determinantes en el desarrollo de los conflictos.⁴ Si bien cualquier aproximación al pasado es siempre incompleta, se hace necesario decir que esta característica es aún más evidente para el estudio de las subjetividades de los comportamientos sociales. En este sentido, las tendencias de investigación de la vida cotidiana han demostrado cómo la mirada hacia *lo local* puede aportar imágenes más nítidas.

Albacete, una provincia eminentemente agraria con un núcleo de población urbana destacada en la capital, es el marco espacial de esta investigación. Se pretende que este sirva como estudio de caso para evaluar el impacto de los ritmos y criterios del abastecimiento y, con ello, conocer el problema de la escasez en la retaguardia republicana rural.⁵ Sin pretender elaborar una interpretación totalizante ni tampoco un ejercicio de localismo, el objetivo principal de este trabajo es discernir las consecuencias del fallido sistema de abastecimientos oficial en los comportamientos y las actitudes de la gente corriente. A la vez, se desea conocer si las condiciones especiales de Albacete como base central de las Brigadas Internacionales modificaron de alguna manera las condiciones materiales y morales de la población civil respecto a otros territorios ya estudiados y, de ser así, analizar cómo lo hicieron. Con todo, se pretende colaborar en el conocimiento de la vida cotidiana

Posada, *La batalla del hambre. El abastecimiento de Madrid durante la guerra civil (1936-1939)*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2020; Gutmaro Gómez Bravo y Ainhoa Campos Posada, "Nuevas tendencias en el estudio de la Guerra Civil. La violencia y los estudios urbanos: el caso específico de Madrid", *Cuadernos de historia contemporánea*, 38 (2016), pp. 107-126; Claudio Hernández Burgos, "La batalla del hambre: movilización militar, condiciones de vida y experiencias de miseria durante la guerra civil española (1936-1939)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 16 (2019), 207-228.

³ Paul Steege, Andrew Stuart Bergerson, Maureen Healy y Pamela E. Swett, "The History of Everyday Life: A Second Chapter", *Journal of Modern History*, 80 (2008), pp. 358-378; Claudio Hernández Burgos, "Tiempo de experiencias: el retorno de la *Alltagsgeschichte* y el estudio de las dictaduras de Entreguerras", *Ayer*, 113 (2019), pp. 303-317. *Vid.*: Daniel Goldgahen, *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Taurus, Madrid, 1997; Robert Gellately, *La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Crítica, Barcelona, 2001.

⁴ Paul Steege, *Black Market, Cold War: Everyday Life in Berlin, 1946-1949*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 2007; Mark Roodhouse, *Black Market in Britain: 1939-1955*, Oxford University Press, Oxford, 2013; Sheila Fitzpatrick, *Everyday Stalinism: Ordinary Life in an Extraordinary Times, Soviet Russia in the 1930s*, Oxford University Press, Oxford, 1999; Lynn Viola, *Peasant Rebels Under Stalin: Collectivization and the Culture of Peasant Resistance*, Oxford University Press, Nueva York, 1996.

⁵ La provincia de Albacete ha sido estudiada desde la perspectiva de los estudios de la violencia por Manuel Ortiz Heras: *Violencia, conflictividad y justicia en la provincia de Albacete (1936-1950)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1995; e id., *Violencia política en la II República...* y en su función como base de las Brigadas Internacionales. *Vid.*: *Al-Basit: Revista de estudios albacetense*, 10 (1996), dedicado a la guerra civil y las Brigadas Internacionales.

en la retaguardia republicana e intentar contribuir con ello al estudio de la hambruna de posguerra y sus implicaciones sociopolíticas.⁶

Para alcanzar los objetivos marcados, este texto se dedica en primer lugar al análisis de la evolución en la relación entre el frente y la retaguardia atendiendo al suministro como vínculo principal. En segundo lugar, se evalúa el resultado de la política central de racionamiento en la provincia de Albacete. Por último, se perfila la trascendencia sociopolítica de las deficiencias del sistema de abastecimiento por medio de la descripción de la respuesta social a los fallos en el suministro, el desarrollo de estrategias de aprovisionamiento alternativos y su persecución oficial. Para ello, se han utilizado como principales fuentes los expedientes judiciales de 297 causas tramitadas por los tribunales de Albacete, la prensa local y las actas municipales. Estas han servido para extraer las voces y experiencias de la *gente común* y, con ellas, reconocer desde abajo el malestar popular y el progresivo distanciamiento político de la sociedad republicana.

EL FRENTE COMO PRIORIDAD Y LA EROSIÓN DE LA RETAGUARDIA

Como es sabido, en el balance de fuerzas inicial la zona gubernamental contaba con una notable ventaja en el suministro de armamento, textiles y bienes manufacturados, además de la mayor parte de los cultivos de exportación. Sin embargo, en manos rebeldes quedaron las grandes zonas trigueras, ganaderas y pesqueras. En el bando republicano se ubicaron los mayores focos de población urbana que vivieron un aumento exponencial de sus habitantes debido a la llegada de refugiados y movilizados, dando como resultado un marcado desequilibrio demográfico.⁷

Según el Comité Nacional de Refugiados, en enero de 1937 la provincia de Albacete había acogido a 40.000 refugiados, lo que suponía un aumento del 19% de la población, a los que debieron añadirse los más de 32.000 brigadistas internacionales que se estima que pasaron por la provincia entre octubre de 1936 y abril de 1938. Aunque en cifras totales fueron Cataluña y Valencia, con 350.000 y 160.000 refugiados respectivamente, las que más personas acogieron (14,67% y 17,27% de sus habitantes originales), fueron las regiones eminentemente agrarias de Albacete y Ciudad Real (esta con un incremento del 26,2%) las que sufrieron un aumento de su densidad de población más pronunciado.⁸ En este reparto, la mayor parte de los desplazados se instalaron en los núcleos urbanos y sus municipios allegados, por lo que los problemas de vivienda, acondicionamiento y suministro, entre otros, se profundizaron dramáticamente. Las áreas de retaguardia se convirtieron así en gigantescas productoras de víveres y en titánicos estómagos que habían de ser alimentados. En concreto,

⁶ Sobre la definición de hambruna española: Miguel Ángel del Arco Blanco, “El hambre: una reflexión historiográfica para su inclusión en el estudio del franquismo”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 23 (2019), pp. 161-183; Id., “Las hambrunas europeas en el siglo XX y el lugar de los “años del hambre” en Miguel Ángel del Arco Blanco (ed.), *Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, pp. 23-54. Sobre el estudio de la escasez y el hambre en la dictadura: Conxita Mir Curcó, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en Cataluña rural de posguerra*, Milenio, Lérida, 2000; Ana Cábana Iglesia, *Entre a resistencia e a adaptaicón: a sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2006; Antonio Cazorla Sánchez, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons, Madrid, 2000; Óscar Rodríguez Barea (coord.), *El Franquismo desde los márgenes*, Universitat de Lérida, Lérida, 2013.

⁷ Para un estudio profundo de la economía de la guerra civil véase: Pablo Martín-Aceña Manrique y Elena Martínez Ruiz (eds.), *La economía de la guerra civil*.

⁸ *Rapport de la Mission Sanitaire de la Société des Nations en Espagne (28 de décembre 1936-15 janvier 1937)*, Paris, 1937, p. 29. Cifras según: André Marty, *Rapport sur les Brigades Internationales*. 26 de agosto de 1939. F. 249, Opis 2: D. 273. Archivo del Komintern, Russian State Archive of Socio-Political History (RGASPI).

el territorio manchego fue vital para el suministro de la ciudad del *no pasarán* para la que debieron producir de forma exclusiva.⁹

El estallido de la guerra trajo consigo la descomposición de las estructuras económicas nacionales y la reformulación del sistema comercial. La convicción de una victoria rápida llevó a la falta de previsión a medio plazo, pues entre julio y octubre de 1936 se produjo un auténtico derroche de víveres y una reducción muy acusada del stock comercial. La pérdida de la franja cantábrica y la paulatina fragmentación y aislamiento de los territorios leales no hizo sino complicar aún más el funcionamiento de las cadenas de producción y distribución. Sin embargo, no fueron estos los únicos motivos que provocaron el decaimiento de las condiciones de vida en la zona republicana.¹⁰

Según las investigaciones, los rendimientos agrícolas republicanos se mantuvieron a niveles aceptables en los primeros años, por lo que el problema no sería tanto la falta de productividad, como sí el impacto de la pérdida de una importante proporción de territorio agrícola. Durante las campañas de 1936 y 1937 los resultados de la producción agroalimentaria fueron positivos, aunque no en comparación con las inauditas cifras del inicio del decenio.¹¹ Este hecho fue utilizado por las organizaciones obreras como pretexto para ensalzar las novedades en la propiedad y la gestión de la tierra. Sin embargo, en los últimos dos años de la contienda la producción cayó en picado en todo el territorio, demostrando que la gestión colectivizada no estaba necesariamente vinculada al incremento del rendimiento e incluso, como algunos autores han señalado, pudo ser contraproducente.¹² La contracción productiva agravó las dificultades de abastecimiento interior, por lo que la solidaridad y la colaboración entre los distintos territorios se mostraba cada vez más tensa y conflictiva.

Aunque la intensificación de la producción fuese una necesidad, la falta de mano de obra agraria en el territorio republicano fue un impedimento insalvable. Desde el partido comunista se propuso crear brigadas de choque y centros de captación para motivar a campesinos y mujeres en tareas agrícolas. También se solicitó la movilización de los mutilados de guerra y la urgencia llevó a implicar a los presos en las faenas de cosecha.¹³ Asimismo, las necesidades de la contienda impusieron una realidad contraria a algunos de los objetivos esenciales de la lucha obrera: se suprimieron los descansos en el campo y las fábricas, las jornadas de trabajo se extendieron muy por encima de las ocho horas y los días de reposo se convirtieron en “los domingos rojos” en los que los trabajadores se enrolaron en

⁹ Orden del Ministerio de Agricultura del 14 de junio de 1938, *Gaceta de la República*, 18 de junio de 1938.

¹⁰ Just Casas, Manuel Santirso y Joan Serrallonga, *Vivir en guerra*, p. 150. Laura Gutiérrez Rueda y Carmen Gutiérrez Rueda, *El hambre en Madrid en la Guerra Civil (1936-1939)*, La Librería, Madrid, 2003, p. 43; Michael Seidman, *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la guerra civil*, Alianza, Madrid, 2012, p. 44.

¹¹ Orden del Ministerio de Agricultura del 14 de junio de 1938, *Gaceta de la República*, 18 de junio de 1938. Elena Martínez Ruiz, “El campo en guerra”, pp. 110-111.

¹² Carlos Barciela López, “Producción y política cerealística durante la guerra civil española (1936-1939)” en Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo, Pedro Tedde (eds.), *Historia económica y pensamiento social: estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*, Alianza, Madrid, 1983, pp. 665-666; Francisco Alía Miranda, “La revolución y sus principales problemas económicos durante la guerra civil española (193-1939)”, *Cuadernos de Historia de España*, 85-86 (2011-2012), pp. 19-32; Aurora Bosch, “La Segunda República y la Guerra Civil: conflicto rural y colectivización” en Paul Preston e Ismael Saz (eds.), *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria: Valencia (1808-1975)*, Biblioteca Nueva, Valencia, 2001, pp. 237-253; Por ejemplo en el caso de Ciudad Real el 92% de la tierra útil estaba colectivizada en 1937 según: Miguel R. Pardo Pardo, “Evolución, transformaciones y adaptación de los sectores productivos a la economía de guerra en Castilla-La Mancha (1935-1940)”, en Francisco Alía Miranda y Ángel Ramón del Valle Calzado, *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha 70 Años después*, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2008, p. 583. Michael Seidman, *A ras de suelo*, pp. 256-259.

¹³ “Informe de la Secretaría Agraria del Comité Provincial del Partido Comunista de Albacete”, PS-Madrid, Caja 513, leg. 131. Archivo de la Guerra Civil Española (en adelante: AGCE); “Solicitud del delegado de Hacienda de Albacete al Ministerio de Justicia”; PS-Madrid, Caja 510/36, leg.1. AGCE.



trabajos *voluntarios*. La abnegación se imponía como el valor universal de la población de retaguardia. Todo ello, unido al grave déficit calórico y nutricional, provocó un derrumbe en el estado físico –y moral– de los trabajadores, lo que tuvo como consecuencia el desplome de su rendimiento y de la producción global.¹⁴

Las llamadas a la ayuda a Madrid y la exigencia de cubrir las necesidades del frente inundaron los carteles de la propaganda y los titulares de la prensa regional: “¡Abastecimiento en el frente debe ser el grito de la retaguardia!”¹⁵ Sin embargo, este ánimo exaltado pronto se fue desvaneciendo. Tanto la gente común como las propias autoridades locales empezaron a dirigir la mirada hacia sí mismos. La ayuda a Madrid y la asistencia de los militares era necesaria, pero no podía dejarse de lado el hecho de que desde los meses finales de 1936 la escasez de algunos productos empezaba ya a percibirse en la retaguardia. Así lo reclamaban los consejeros municipales de Albacete que reprochaban: “El pan que comemos, si lo comemos, es malo, nos estamos quedando sin harina por llevarse todo fuera, el que queda es malo. Y lo que no lo venden escondidos a Valencia y Alicante que lo compran más caro”.¹⁶

Igual que Madrid se veía cada día más lejos, se produjo también una desconexión entre la población civil y los militares. A pesar de que se utilizase la jerga militar para convencerles de su papel como *soldados en la batalla de la cosecha*, la realidad era que todas las administraciones de abastecimientos priorizaron necesariamente el avituallamiento militar al suministro civil. Conforme avanzaba la guerra y el derrotismo iba poco a poco sedimentándose, la población comenzó a tomar sus propios caminos, resistiéndose a colaborar y

¹⁴ “Petición de racionamiento militar para obreros de la industria”, PS-Madrid, Caja 1215/72, leg. 15; AGCE; *Defensor de Albacete*, 27 de enero de 1937; *El Diario de Albacete*, 20 de febrero de 1937.

¹⁵ Jesús Helguera, “Abastecimiento del frente: debe ser el grito de guerra de la retaguardia”. 1939. Cartel de guerra. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

¹⁶ Actas de la sesión ordinaria del Consejo Municipal de Albacete del día 1 de febrero de 1937.

buscando medios que pudiesen paliar la escasez propia. Esta actitud se refleja en el caso de Celestino Martínez, un ganadero de Almansa condenado como desafección por negarse a entregar sus reses a la Intendencia y declarar: “No voy a dejar que el ejército se coma otro año más mi ganado, que yo crío, cuido y alimento. Me da igual unos que otros, gane quien gane, pero los *chiros* se quedan aquí”.¹⁷

Por otra parte, la fijación de precios máximos de compra y de los salarios en las fincas colectivizadas desincentivaron la colaboración y provocaron que los campesinos optasen o bien por producir para su propio consumo, o bien por ocultar sus productos para intercambiarlos en un mercado paralelo que permitiese, a la vez, poder acceder a otros productos.¹⁸ Estas actitudes se motivaron también por el agotamiento de una población que gradualmente fue perdiendo su entusiasmo y estaba cada vez menos dispuesta a seguir sacrificándose por una guerra que, ya en los primeros meses de 1938, se empezaba a sentir perdida.

En este sentido, la movilización de los brigadistas internacionales fue entendida por muchos albaceteños como una decisión reveladora sobre lo que cabría esperar. En las colas del mercado y en la estación de tren las habladurías se extendieron como pólvora. A primeros de mayo, en la cola de las patatas, María Simarro decía: “Se han llevado a los internacionales porque ¿qué queda aquí? Hambre y aguantar... no hay de *na* y no ganamos *na*. Se van porque saben que ya no hay *na más* que mucha *falta*”.¹⁹

Desde un primer momento, las autoridades de ambos bandos fueron conscientes de la importancia de la gestión de los suministros. El bando rebelde pronto organizó el abastecimiento civil y militar a través de la Junta de Defensa Nacional con un sistema jerarquizado y centralista.²⁰ Sin embargo, el territorio republicano experimentó una modificación constante de las estructuras administrativas. La inestabilidad institucional revela cómo las medidas que fue adoptando el gobierno republicano no pudieron dar el resultado esperado. A la vez, un sistema administrativo tan cambiante agravó el problema de descoordinación entre los diferentes organismos y, con ello, de la escasez.

A nivel general, en el bando republicano existió internamente una dicotomía entre la revolución social descentralizada y autonomista y el afán centralizador e intervencionista.²¹ En este sentido, la gestión de los suministros no fue una excepción y experimentó un gradual proceso de centralización y control de arriba a abajo que se inició con la creación de la Comisión Nacional de Abastecimientos, se reforzó con la posterior institución de la Dirección General de Abastecimientos y se apuntaló, ya tras la derrota del Ebro y como una medida casi desesperada, con la creación de la Jefatura Reguladora de Abastecimientos, que unificaba las ramas de suministro civil y militar para evitar la competencia entre ambos sectores por el acceso a los escasos recursos.²²

¹⁷ “Expediente nº10 contra Celestino Martínez Marín, por delito de Desafección, Juzgado especial popular de la provincia de Albacete, 10 de abril de 1938, Caja 18883, leg. 10. Archivo Histórico Provincial de Albacete (en adelante AHPAB). Un episodio similar se relata en: Elena Martínez Ruiz, “El campo en guerra: organización y producción agraria”, en Pablo Martín-Aceña Manrique y Elena Martínez Ruiz (eds.), *La economía de la guerra civil*, p. 485.

¹⁸ Michael Seidman, *A ras de suelo*, pp. 253-257.

¹⁹ Sumario nº 73, por desorden público y desafección contra Agustina Gómez Vera, Antonia, Josefa y María Navarro Núñez, Jurisdicciones Especiales, Tribunal Popular de Albacete, Caja 18894, leg. 3. AHPAB.

²⁰ Orden del 20 de julio de 1936, *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, 29 de julio de 1936; Decreto-Ley de Ordenación Triguera, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 20 de octubre de 1936.

²¹ Walther L. Bernecker y Sören Brinkmann, *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Abada, Madrid, 2009, p. 46.

²² Francisco Cobo Romero, *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía: conflictividad social, violencia política y represión franquista en el mundo rural andaluz, 1931-1950*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 132; La evolución de las instituciones de abastecimiento no se aborda en este artículo por las limitaciones propias de este texto. Sobre su regulación: Decreto del Ministerio de Industria y Co-

Las sucesivas mutaciones del organigrama administrativo fueron eliminando las competencias de organismos intermedios y se orientaron a lograr el control sobre la actividad de las autoridades locales, ya que estas no solo incumplieron a menudo sus obligaciones y se resistieron a colaborar, sino que en algunos casos fueron quienes favorecieron o dirigieron las redes de comercio clandestino en colaboración con los vecinos. Es el caso de la localidad de Villalgordo del Júcar, donde los consejeros organizaron una red de exportación hacia el Levante con guías falsas de productos no declarados que gestionaban desde depósitos clandestinos. Para estos, la acción del gobierno era un impedimento para el abastecimiento efectivo de sus poblaciones y, de hecho, ellos mismos declaraban la desconexión con la política económica central. Antonio León, el alcalde, afirmaba: “mis guías son las más verdaderas y no las para ni Negrín ni Azaña ni ningún otro tonto y van hasta donde quisieran, a todos *los laos*. No manda más el del despacho”.²³

EL FRACASO DE LA POLÍTICA DE RACIONAMIENTO

La escasez azotó pronto a la población de la retaguardia republicana y se convirtió en el problema fundamental para la vida diaria.²⁴ Los primeros productos que vieron regulado su consumo fueron el azúcar y la leche, que se reservaron para los niños lactantes, las embarazadas y los enfermos bajo prescripción médica.²⁵ Sin embargo, las páginas de la prensa local evidencian cómo estas medidas estuvieron lejos de ser reales: “Se va por la mañana y no hay, pero dicen que se vaya por la tarde, pero cuando vuelves por la tarde no se despacha azúcar más que por la mañana. No hay azúcar para los enfermos, pero en los cafés se toma con azúcar”.²⁶

Los productos cárnicos se echaron pronto en falta. En una nota de prensa, el inspector provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias se lamentaba: “No hay nada tan fácil como el abastecimiento de carnes en una población en tiempo de paz, ni nada tan difícil como el mismo abastecimiento en tiempo de guerra”.²⁷ La escasez llevó a que forzosamente se modificasen los patrones de alimentación y se tuviesen que incluir en la dieta carnes poco comunes como las de caballo o mulo, disponibles por la cantidad de bajas en el frente. La carne se convirtió en uno de los productos más cotizados en el mercado negro con precios hasta ocho veces superiores a la tasa oficial y con mecanismos de venta clandestina que la trataban como un artículo de lujo, transportada en maletines para venderse en las fincas de

mercio del 3 de octubre de 1936, *Gaceta de Madrid*, 4 de octubre de 1936; Decreto del 3 de octubre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 4 de octubre 1936; Decreto de la Dirección General de Comercio Interior del 8 de marzo de 1937, *Gaceta de la República*, 10 de marzo de 1937; Decreto del Ministerio de Hacienda y Economía del 27 de mayo de 1937, *Gaceta de la República*, 28 de mayo 1937; Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros del 25 de junio de 1938, *Gaceta de la República*, 30 de junio de 1938; Decreto del Ministerio de Defensa nacional del 16 de noviembre de 1938, *Gaceta de la República* del 17 de noviembre de 1938.

²³ “Sumario nº 189. Denuncia a Antonio León y Crisantos García por circulación de Aceite sin guía y a Ángel Tévar y Manuel Pineda por expedición de guías falsas”, APHA, Jurisdicciones Especiales, Tribunal Especial de Guardia, Caja 18909, leg. 24.

²⁴ “Las subsistencias”, *Defensor de Albacete*, 16 de noviembre de 1936, p. 1.

²⁵ *El Diario de Albacete*, 2 de diciembre de 1937, p. 1; Para Madrid: Ainhoa Campos Posada, “Comer o no comer: la cuestión del abastecimiento en Madrid”, en Gutmaro Gómez Bravo (ed.), *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra Civil*, Editorial Complutense, Madrid, 2018, p. 445; Matilde Vázquez y Javier Valero, *La guerra civil en Madrid*, Tebas, Madrid, 1978, pp. 320-322.

²⁶ “Recetas de azúcar”, *Defensor de Albacete*, 30 de abril de 1938, p. 1.

²⁷ “Apertura de una expendeduría de carne”, *El Diario de Albacete*, 9 de abril de 1937, p. 2 y “De abastecimiento”, *Defensor de Albacete*, 9 de abril de 1938, p. 2; María Teresa León, *Crónica general de la Guerra Civil*, Editorial Renacimiento, Madrid, Primera edición, 1937, p. 27.

los barrios adinerados.²⁸ También el pan empezó pronto a escasear, incluso en una región triguera como La Mancha.

Para intentar lograr un reparto más racional e igualitario, asegurar la colaboración interregional y coordinar la política comercial interior y exterior, el gobierno republicano estableció el racionamiento de productos de comer, beber y arder. En Barcelona las cartillas habían llegado en octubre 1936 y en Madrid un mes después, pero el hambre no era un problema sólo de las grandes ciudades, por lo que en marzo de 1937 el gobierno central estableció las cartillas de racionamiento para todo el territorio.²⁹ Sin embargo, para muchos lugares su implantación real no llegaría hasta meses después, en Albacete fue en abril y en Granada en octubre. Esta demora no se debió a una mejor situación material, sino a la escasez de medios para llevar a cabo el esfuerzo que esta medida suponía. Los consejeros de Abastos elevaron sus quejas por la ausencia de censos fiables y por la falta de papel para poder imprimirlas. De hecho, incluso entre las propias autoridades existían dudas a cerca del funcionamiento del sistema de cartillas.³⁰

En inicio, las tarjetas se asignaron por familias, pero su carácter colectivo motivó numerosos conflictos por la facilidad de fraude y la asimetría en la distribución. Por ello, el 2 de noviembre de 1937 el Consejo Municipal de Abastos decretó la vigencia de nuevas tarjetas, esta vez con carácter individual e intransferible y, aunque esta decisión mejoró en cierta medida el reparto de alimentos, los fraudes eran inevitables: personas fallecidas que recogían la comida, movilizados, cooperativistas... por lo que tuvieron que ser anuladas y renovadas en más de una ocasión.³¹

Por otra parte, a pesar de la buena convivencia con los internacionales, los civiles se sintieron desfavorecidos respecto a ellos. Si bien se dieron actos de colaboración en la cosecha, festivales y actos lúdico-culturales, era inevitable que existiesen conflictos relacionados con la asimetría en el suministro. Conscientes de ello, desde el lado rebelde aprovecharon para bombardear propaganda desmoralizante: “Solo comen los elementos de las Brigadas Internacionales, mientras que a la población civil solo se le dan 200 gramos de pan y no todos los días”.³²

Según los informes de los mandos brigadistas, los internacionales recibían lo que llamaban la *ración española*: pan, legumbres, 200 gramos de carne, muy poco café, muy poco azúcar y vino. Este menú les era insuficiente: los franceses exigían más carne y vino, los ingleses y americanos comida dulce y té, los alemanes más patatas y café...³³ Lo que para

²⁸ “Tasas fijadas por el Gobierno” en *La Gaceta de la República*, 28 de octubre de 1937 en contraste con los expedientes por precios abusivos en: Tribunales Populares, Tribunal de Subsistencias: Caja 12948, leg. 5., *ibid.*, leg. 6, 10 y 26. AHPAB.

²⁹ “Por una justa distribución de los víveres”, *El Diario de Albacete*, 2 de noviembre de 1937, p. 1 y “El pan”, *El Diario de Albacete*, 2 de febrero de 1938, p. 1.; Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros del 5 de marzo de 1937, *Gaceta de la República*, 7 de marzo de 1937; BOPAB, 12 de marzo de 1937; “Sobre subsistencias”, *Defensor de Albacete*, 3 de febrero de 1937, p. 1; Francisco Alía Miranda, *La guerra civil en retaguardia*, p. 303; Elena Martínez Ruiz, “El campo en guerra”, p. 151.

³⁰ *Boletín Oficial de la Provincia de Albacete* (en adelante BOPAB), 4 de abril de 1937; Actas de la sesión ordinaria de la Consejería Municipal de Albacete, 7 de abril de 1937; Circular n.º 4 de la Dirección General de Abastecimientos de 28 de agosto de 1937, Fondo del Consejo Provincial de Granada (Baza), leg. 272, pieza 1, Archivo de la Diputación Provincial de Granada (ADPG).

³¹ “Sumario n.º 194”. Jurisdicciones Especiales, Tribunal Especial de Guardia: Caja 18909, leg. 28. AHPAB; “Sumario n.º 83”. Tribunales Populares, Tribunal de Subsistencias: Caja 12948, leg. 16. AHPAB; Resumen del Consejo Municipal del 7 de abril de 1937 en: *El Diario de Albacete*, 8 de abril de 1937, p. 2; “Por una justa distribución de los víveres”, *Defensor de Albacete*, 2 de noviembre de 1937, p. 1; “Noticias locales”, *Defensor de Albacete*, 3 de noviembre de 1937, p. 1; También los anuncios de sanciones económicas en *Diario de Albacete*, el 9 de marzo de 1939, p. 3; “Consejería Municipal de Abastos”, *El Diario de Albacete*, 27 de marzo de 1938, p. 2.

³² ABC (Sevilla), 29 de diciembre de 1938.

³³ Carlos Serrano, “El informe de Vital Gayman sobre ‘La base de las Brigadas Internacionales (1936-1937)’”, *Estudios de Historia Social*, 51 (1989), pp. 313-371.



los voluntarios era escaso, la población percibía diferencias demasiado acusadas. En las calles de la ciudad que fue base de la Columna Internacional las murmuraciones aquejaban: “Sí, a los rusos (brigadistas internacionales) todo, mucho desfile, pero comen mejor que nadie, hasta cosas que no tenemos”.³⁴ También, motivado por el anuncio de la venta de botes de leche condensada y carbón sobrantes de la intendencia, mientras que algunos –fundamentalmente la prensa oficial– vieron generosidad que debía ser agradecida, otros quisieron señalar que: “Cuánto no tendrán que les sobra. Nadie tiene leche y no nos hemos podido calentar, pero otros no han pasado frío”.³⁵

El reparto de víveres se organizaba semanalmente y la distribución se publicaba en periódicos y zonas de anuncios oficiales, correspondiendo a cada día un producto, aunque los cupones no aseguraban que los mostradores de los comercios tuviesen lo asignado.³⁶ Por lo general, en la provincia de Albacete se distribuía aceite (0,25 L), azúcar (25-75 g), jabón (75-250 g) y legumbres, arroz, fideos o alfalfa (70-100 g). Por su parte, la ración diaria de pan varió entre los 250 y los 100 gramos. Mucho menos frecuente fue la distribución de carbón, que llegó a hacerse en periodos de más de veinte días durante los meses de

³⁴ Declaraciones de una testigo: “Sumario nº 9: denuncia por desafección al régimen y desorden público contra Carmen García Valcerde”, Jurisdicciones Especiales, Tribunal Popular de Albacete, Caja 18898, leg. 10, AHPAB.

³⁵ *El Diario de Albacete*, 9 de noviembre de 1937; *Defensor de Albacete*, 14 de abril de 1938. “Sumario nº 207. Desafección. Gloria Nieto Gómez”, Tribunal Popular de Albacete, Jurisdicciones Especiales, Caja 18874, leg. 021, AHPAB.

³⁶ Actas del Consejo Municipal de Albacete, 2 de agosto de 1938; Actas del Consejo Municipal de Villarrobledo, 11 de diciembre de 1937, *Diario de Albacete*, 5 de noviembre de 1937; *Defensor de Albacete*, 4 de abril de 1938.

invierno. Lo mismo sucedió con los productos proteicos que, al igual que en Madrid, se suministraban solo cada quince días, como el bacalao en salazón (70-40 g), el pescado blanco, que solo podía proveerse bajo receta médica, y la carne, que solía distribuirse congelada o en botes de conserva (100 g).³⁷ Según algunos estudios, la ingesta calórica proporcionada por el racionamiento solo satisfizo entre el 70% y el 36% de las necesidades energéticas. El déficit calórico unido a la malnutrición —causada por la falta de minerales, vitaminas y proteínas— se elevó como un problema de profundas consecuencias que perduró y se agravó en la larga posguerra³⁸.

A pesar de los esfuerzos del gobierno, las plumas de los diplomáticos extranjeros describen una realidad dramática:

El hambre se acentúa, el pan escasea frecuentemente y falta totalmente tres días a la semana en Jaén y Córdoba; con menos frecuencia en Ciudad Real y Toledo, pero mucho más aún en Albacete. En Murcia, Alicante y Valencia la distribución está más asegurada. La carne ya no existe para la generalidad de la gente [...]. Las perspectivas para el porvenir son aún peores, pues para el mes de febrero tanto el Ejército como la población civil tendrán que vivir exclusivamente de la importación.³⁹

EXPRESIÓN Y REPRESIÓN DEL MALESTAR POPULAR

La realidad del conflicto forzó que los espacios cotidianos se convirtiesen en escenarios del control social en su más amplio sentido. Las autoridades llamaban a la vigilancia en las colas, en los mercados y en los cafés y cualquier rumor, comentario o gesto podía convertirse en delatador de los *enemigos en la sombra*.⁴⁰ Si la escasez era el motor del malestar, el mercado era el espacio predilecto para expresarlo, puesto que allí era donde consumidores, vendedores y autoridades coincidían de forma más estrecha y donde las deficiencias del sistema se hacían más evidentes.⁴¹

Uno de los objetivos del sistema nacional de racionamiento era intentar acabar con el *espectáculo de las colas* que se transformaron en un elemento más del paisaje urbano. Éstas se formaban horas antes de la apertura de los locales donde colocaban sillas, cubos y hasta piedras para marcar su posición, también en la puerta de los hoteles y los restaurantes donde los brigadistas esperaban hasta seis horas para recibir las raciones de cada servi-

³⁷ Estos eran la ración máxima de azúcar por persona sin receta médica. Para obtener mayor cantidad debían proveerse de una nota oficial justificada y comprobante de enfermedad. Las medias en gramos de los alimentos suministrados con las cartillas han sido elaboradas a partir de los anuncios de reparto publicados por: *El Diario de Albacete*, 4 de junio de 1937; *Ibid.*, 5 de noviembre de 1937; *Ibid.*, 2 de diciembre de 1937; *Ibid.*, 11 de noviembre de 1937; *Ibid.*, 4 de abril de 1938; *Ibid.*, 30 de abril de 1938; *Defensor de Albacete*, 30 de marzo de 1938, 4 de abril de 1938; *Ibid.*, 13 de abril de 1938; *Ibid.*, 23 de abril de 1938; *Ibid.*, 29 de junio de 1938.

³⁸ María Isabel del Cura y Rafael Huertas, *Alimentación y enfermedad en tiempos...*, pp. 56-57; José Miguel Martínez Carrión, “Living Standards, Nutrition and Inequality in the Spanish Industrialisation. An Anthropometric View”, *Revista de Historia Industrial*, 64 (2016), pp. 11-50; Xavier Cussó Segura: “El estado nutritivo de la población española 1900-1970. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes”, *Historia Agraria*, 36 (2004), pp. 320-358.

³⁹ “Informes del Cónsul francés en Daimiel sobre situación en retaguardia roja. Febrero 1938”, Servicio de Información, Caja 1356, leg. 34, Archivo General Militar de Ávila (AGMAV).

⁴⁰ Socorro Rojo Internacional, *¡Vigilancia!: en las colas, en los mercados, en los cafés... el enemigo acecha en la sombra*. Colección Cartells de Pavelló de la República: C-266. Universidad de Barcelona: Memòria digital de Catalunya.

⁴¹ Pedro Oliver Olmo, “El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden”, *Historia Social*, 51 (2005), pp. 73-79. Desde las plazas de ciudades de la República se organizaron manifestaciones de mujeres en protesta contra los Comités de Abastos: Francisco Alía Miranda, *La agonía de la República*, Crítica, Barcelona, 2015, pp. 171-173.

cio.⁴² Su problemática radicaba en el hecho de que eran un foco de agitación del orden público protagonizada esencialmente por mujeres, quienes se encargaban del suministro familiar.⁴³ Las colas se transformaron así en espacios femeninos de intercambio de información y de protesta, en las que se manifestaban quejas, insultos e incluso agresiones a los cuerpos de seguridad y vigilancia, tal y como se demuestra en las llamadas a la calma:

¿Qué no es empresa fácil ahogar esas impaciencias de algunas compañeras que forman parte de las COLAS, las famosas COLAS? ¡Ya lo sabemos! Por ello hace falta que nuestras compañeras, que defienden un pedazo de pan como leona a sus cachorros SE COMPRIMIERAN UN POCO. Deben comprender que, por chillar más, insultar y provocar, no les asiste la razón.⁴⁴

La retórica de las autoridades fue modificándose ante la evidencia de que las cartillas y las súplicas no servían para eliminar este conflictivo fenómeno. Dada la incapacidad de suprimirlas por completo, se estableció un máximo de cien personas esperando a ser abastecidas. En Albacete, la gravedad del asunto llevó a que el 29 de septiembre de 1938, el gobernador civil decidiese prohibirlas bajo pena de sustracción de cartilla, de modo que no sólo criminalizaba la expresión de malestar, sino que se castigaba, contradictoriamente, con el mismo motivo de las críticas: el desabastecimiento. A pesar de todas estas medidas, las colas siguieron apoderándose de las calles durante toda la guerra.⁴⁵

En la plaza del mercado las denuncias a la actuación ineficaz o incluso corrupta de las autoridades estaban a la orden del día. Matías Martínez fue detenido por alentar a las mujeres albaceteñas a rebelarse contra los gobernantes y los agentes de vigilancia contándoles como él, trabajador del Consejo Municipal, sabía que “esos impresentables prefieren tener los trenes cargados de patatas, judías y queso pudriéndose en la estación a dar de comer al pueblo. Antes lo tiran que nos lo dan”.⁴⁶ Las declaraciones de Matías no eran completamente infundadas: al igual que en otras provincias como Valencia y Ciudad Real, los problemas logísticos y la descoordinación provocaron que en la estación ferroviaria de Albacete se acumulasen vagones de comida que se retrasaban en su envío a Madrid y los frentes, lo que motivó, aún más, el sentimiento de desdén entre la población.

A pesar de los intentos por congelar los precios, la inflación fue un problema permanente en la retaguardia.⁴⁷ Según la prensa local “las tablas de precios estaban para decorar” y, de hecho, los gestores locales eran conscientes de su incapacidad de actuación en este sentido. Asumían que las tasas eran una ficción y confesaban en las sesiones ordinarias la

⁴² En Madrid se prohibió hacer cola los días 23 y 24 de agosto de 1936, según relatan Matilde Vázquez y Javier Valero, *La guerra civil en Madrid*, p. 63; Javier Cervera Gil, *Madrid en guerra*, pp. 195 y 208; para el caso de Bilbao Carlos Bacilagupe afirma la existencia de “profesionales de las colas” que se dedicaban por ocio y aburrimiento en: Carlos Bacilagupe Blanco, *Pan en la guerra*, Laga, Bilbao, 1997; “Colaboración”, *Defensor de Albacete*, 29 de septiembre de 1937, p. 2; “De las mujeres”, *Diario de Albacete*, 18 de noviembre de 1937, p. 1; Sobre las colas de los brigadistas: André Marty, *Rapport sur les Brigades Internationales*. 26 de agosto de 1939. F. 249, Opis 2: D. 273. Archivo del Komintern, RGASPI.

⁴³ “Victoria Kent fa una crida emocionant a les dones”, *Treball*, 29 de julio de 1936.

⁴⁴ Extracto de publicación de: “Aldabonazos”, *Defensor de Albacete*, 26 de mayo de 1937, p. 2. Mayúsculas tomadas de forma literal.

⁴⁵ Boletín Oficial de la Provincia de Albacete (en adelante: BOPAB), 30 de septiembre de 1938.

⁴⁶ Declaraciones recogidas en: “Diligencias sumariales nº 46: Denuncia contra Matías Martínez por Desafección al Régimen y desorden público”, Jurisdicciones Especiales, Jurado de Urgencia de Albacete, Caja 18870, leg. 24, AHPAB.

⁴⁷ Algunas investigaciones han estimado un aumento global de los precios de entre el 49,8% en 1936 y el 57% al año siguiente en: Josep M. Bricall, “La economía española (1936-1939)” en Manuel Tuñón de Lara, Julio Aróstegui, Ángel Viñas y Josep. M. Bricall, *La Guerra Civil española. 50 años después*, Labor, Barcelona, 1985, p. 410.



encrucijada en la que se encontraban: si imponían castigos laxos, contribuían a la venta “por debajo del mostrador”, si, en cambio, penalizaban con sanciones rígidas como la anulación de licencias, las consecuencias eran aún más graves, puesto que impedían el acceso a los alimentos para los ciudadanos.⁴⁸ Así pues, existieron pactos tácitos por intereses compartidos y límites no definidos en los que, en cierto sentido, las autoridades locales *dejaban hacer* a los intermediarios, con quienes, por otra parte, las relaciones fluctuaron entre la colaboración y la persecución.

Ante la realidad o la expectativa de escasez y motivado también por la evidente mala gestión de algunos recursos, se extendieron toda una serie de prácticas ilícitas relacionadas con la adquisición y distribución de productos. El mercado negro, el intercambio, el acaparamiento o la ocultación de víveres fueron elementos cada vez más presentes en el nuevo modo de vida de guerra y se convirtieron en una vía casi ineludible para cubrir las necesidades básicas.

En este sentido, la ocultación de productos por parte de los almacenistas y comerciantes se llegó a convertir en una auténtica obsesión para los agentes de las Comisiones de Abastos. Los comercios estaban sometidos a constantes registros y la situación llegó a un punto tal que la Cámara de Comercio de Albacete tuvo que emitir una denuncia pública por acoso tras tener que intervenir en los procesos contra los vendedores que eran acusados de ocultación por tener productos declarados en la trastienda.⁴⁹

⁴⁸ Actas de la Sesión Ordinaria de la Comisión Municipal de Albacete del día 7 de mayo de 1937.

⁴⁹ “Expediente nº 38: Denuncia contra Gregorio Hernández García, por acaparamiento de mercancías”, Tribunales Populares, Tribunal de Subsistencias: Caja 12791, leg. 16, AHPAB.

Por su parte, el intercambio y el trueque fueron sustituyendo a la compraventa conforme la guerra avanzaba, fundamentalmente por la nula confianza en el valor de la moneda republicana y la ausencia casi total de moneda fraccionaria. Incluso las intendencias militares como la de las Brigadas Internacionales hicieron uso de estos medios para poder acceder a las provisiones porque, según relatan los informes, muchos de los agricultores y ganaderos se negaban rotundamente al pago en efectivo.⁵⁰

Una de las faltas por la que más acusados se sentaron en el banquillo fue el transporte de mercancías sin guías de circulación.⁵¹ Esta autorización afectaba a todos los artículos de comer, beber y arder, excepto las frutas y verduras y las peticiones de la Intendencia, lo que prueba la demora con la que se expedía la documentación. Cerca de un 30% de los acusados en los tribunales albaceteños lo hacían por este delito que era fácil de localizar por parte de los cuerpos de “Etapas”, quienes realizaban controles en los caminos y carreteras. Entre estos destaca su procedencia ya que todos ellos provenían de provincias cercanas. La mayoría de ellos, en pequeños grupos, solían realizar el camino con frecuencia. Estos hechos demuestran que, ante el desmembramiento del sistema comercial, se creó una red paralela con intensos flujos de intercambios de productos autóctonos entre áreas colindantes: el grano y el azafrán manchego se intercambiaba por los productos frescos murcianos o por el aceite jienense para cubrir las necesidades específicas que quedaban desatendidas por el fallido sistema de racionamiento.⁵²

En cuanto a los infractores, los expedientes judiciales descubren un perfil desdibujado. En general, solían ser hombres de entre cuarenta y sesenta años. Las mujeres aparecen en porcentajes modestos, nunca superiores al 20% lo que puede tener su explicación en que la mayoría de las denuncias eran efectuadas en los controles de desplazamientos de mercancías o contra los titulares de los establecimientos comerciales que eran casi en su totalidad varones. Las mujeres solían estar implicadas en intercambios, ventas directas en el mercado negro o en pequeños hurtos, prácticas con las que las autoridades fueron más permisivas. Esta imagen contrasta con la realidad que se desplegaría durante la posguerra en la que fueron las mujeres quienes protagonizaron la delincuencia de subsistencias con un perfil socioeconómico y político muy definido.⁵³

A nivel socio-profesional se trataba de trabajadores de clase media-baja implicados en alguna de las etapas del proceso de producción y distribución (jornaleros, comerciantes, transportistas...). En ninguno de los casos se implicó a grandes propietarios, aunque sí a importantes almacenistas y comerciantes.⁵⁴ Los grandes industriales, terratenientes o titulares de grandes fortunas se habían visto involucrados en otras causas –fundamentalmente

⁵⁰ Carlos Serrano, “El informe de Vital Gayman”, pp. 313-371.

⁵¹ Las denominadas *guías* eran autorizaciones numeradas emitidas por las instituciones competentes en materia de abastos en las que se especificaban los datos del nombre propio de la persona física responsable, el emisor y el destinatario, las poblaciones de origen y recepción, la forma de transporte, la identificación numérica del vehículo, los sacos, kilos y contenido del transporte, la descripción de los contenedores y las fechas.

⁵² Decreto del Ministerio de Hacienda y Economía del 13 de agosto de 1937, *Gaceta de la República*, 14 de agosto de 1937; Orden de la Dirección General de Abastecimientos del 17 de septiembre de 1937, *Gaceta de la República*, 20 de septiembre de 1937; Sobre los grupos de vigilancia de “Etapas”: Michael Seidman, *A ras de suelo*, p. 259.

⁵³ Miguel Ángel del Arco Blanco, “‘Morir de hambre’: Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo”, *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 241-25; Óscar Rodríguez Barreira, “Cambalaches: hambre, moralidad popular”, p.151; Francisco Alía Miranda, Óscar Bascuñán Añoer, Herminia Vicente Rodríguez-Borlado y Alfonso M. Villalta Luna, “Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión”, *Revista de historiografía*, 26 (2017), pp. 213-236.

⁵⁴ “Denuncia a Eugenio Belmonte Gil por la ocultación y venta a precios abusivos de artículos de mercería y paquetería”. Jurisdicciones Especiales, Tribunal Especial de Guardia: Caja 18909, leg. 9. AHPAB.

desafección, sedición, rebelión y auxilio a la rebelión–, habían huido al inicio de la guerra o les habían afectado los procesos de incautación y socialización de fincas o fábricas, por lo que su presencia en este tipo de delitos era muy limitada. Además, en este caso debe tenerse en cuenta que los denunciados eran los agentes activos en las faltas de subsistencias y no los pasivos, es decir, se denunciaba al vendedor y no al cliente. Si bien es cierto que participaron activamente en el mercado negro, ocuparon el puesto de receptor, lo que les excluía de la persecución. En cuanto a su militancia política, una importante parte de los acusados pertenecían a los sindicatos UGT y CNT, aunque la mayoría de estas afiliaciones se habían producido en las incorporaciones masivas tras el inicio de la guerra, por lo que su definición ideológica tampoco era demostrable de forma objetiva. Los casos en los que se demostró vinculación con partidos de derechas –incluso antes del golpe militar– eran excepcionales, por lo que el carácter político, en el sentido más tradicional del término, puede descartarse.⁵⁵

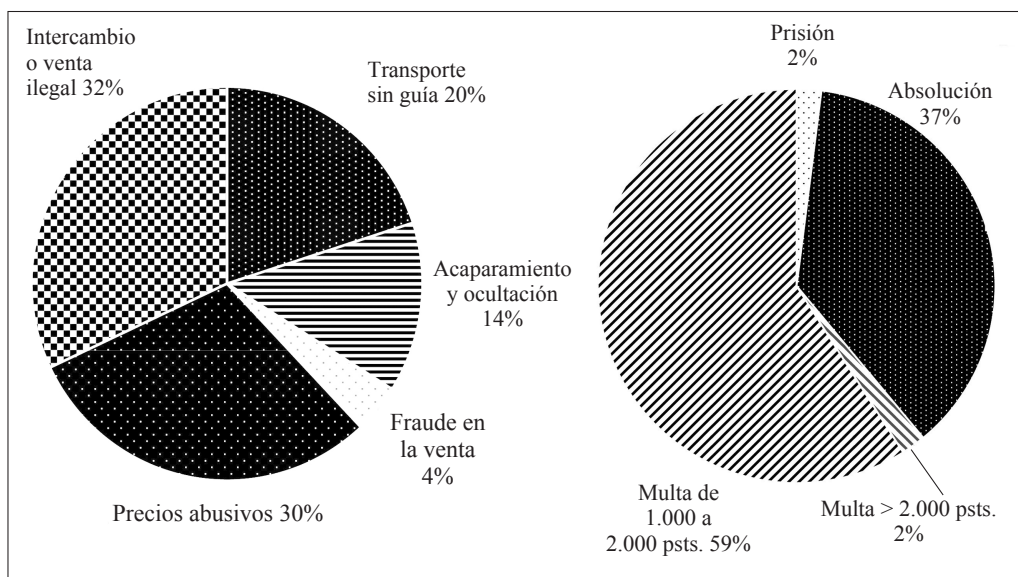
La obsesión por perseguir los delitos de subsistencias, con las consecuencias políticas y propagandísticas que implicaba, provocó que en las salas de justicia se sentasen acusados por faltas como llevar dos panes o intercambiar botes de judías por medio pollo.⁵⁶ Estos ejemplos, entre otros, demuestran el abuso de las denuncias, pues los acusadores tenían la certeza de que se trataba de estrategias de supervivencia. De hecho, un 33% de los casos tramitados por delitos de este tipo en la provincia terminaron en absolución, ya que en su mayoría no llegaban a comportar delito alguno. Esta dinámica porcentual de absoluciones fue compartida entre los tribunales de la zona gubernamental como los de Alicante, Cartagena, Cuenca o Granada. Lo que demuestra que este tipo de prácticas fueron una esfera más de la cotidianidad de la guerra y que la acción de vigilancia, control y castigo estaba lejos de ser tanto efectiva como eficiente.⁵⁷

⁵⁵ Manuel Ortiz Heras, *Violencia política en la II República y el primer franquismo*, p. 223.

⁵⁶ El volumen de casos tramitados vinculados a la delincuencia de abastos motivó la creación de los Tribunales de Subsistencias y Precios Indebidos desde septiembre de 1937 para agilizar los procesos que, hasta la fecha, eran competencia de los Tribunales de Urgencia, sobre ellos véase: Javier Cervera Gil: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 431-436; “Denuncia a Presentación Pérez y Francisco Moreno por la compraventa clandestina de pan”. Tribunales Populares, Tribunal de Subsistencias: Caja 12948, leg. 25. AHPAB; “Denuncia de los Guardias de seguridad contra Perfilia González y Amalia Giménez por intercambio”. *Ibid.*, leg. 19. AHPAB.

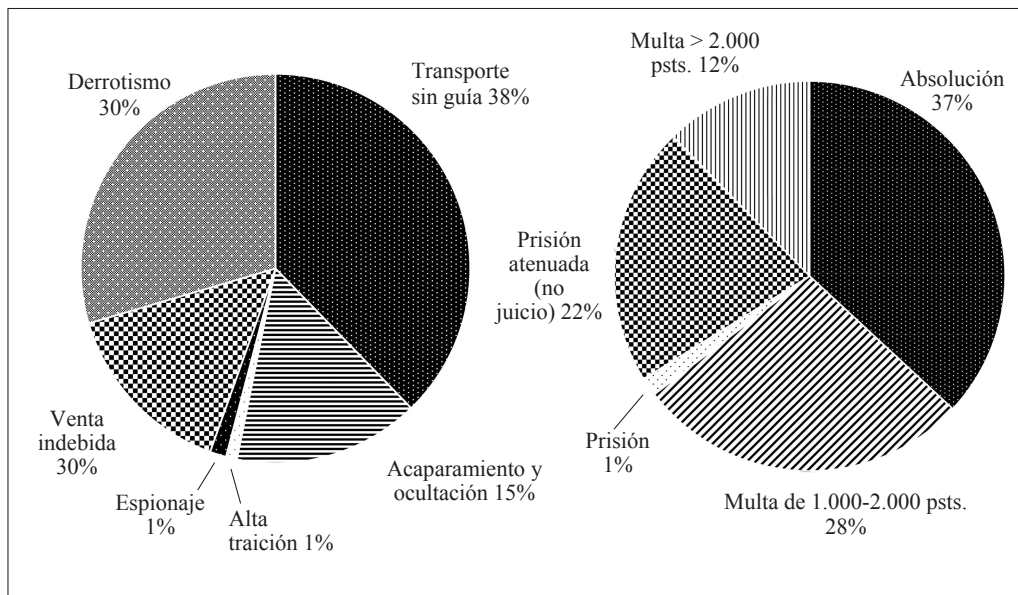
⁵⁷ Manuel Ortiz Heras, *Violencia política en la II República y el primer franquismo*, pp. 219-222; Glicerio Sánchez Recio, “El control político de la retaguardia republicana durante la Guerra Civil. Los tribunales populares de justicia”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie Hª Contemporánea, t. 7 (1994), p. 596; Sergio Nieves Chaves, “La justicia republicana durante la guerra civil: los Tribunales Especial Popular y Especial de Guardia en Cuenca” en Eduardo Higuera Castañeda, Ángel Luis López Villaverde y Sergio Nieves Chaves (coord.), *El pasado que no pasa. La Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2020, p. 200.

GRÁFICO 1. DELITOS Y PENAS IMPUESTOS POR EL TRIBUNAL DE SUBSISTENCIAS Y PRECIOS INDEBIDOS DE ALBACETE. VALORES PORCENTUALES



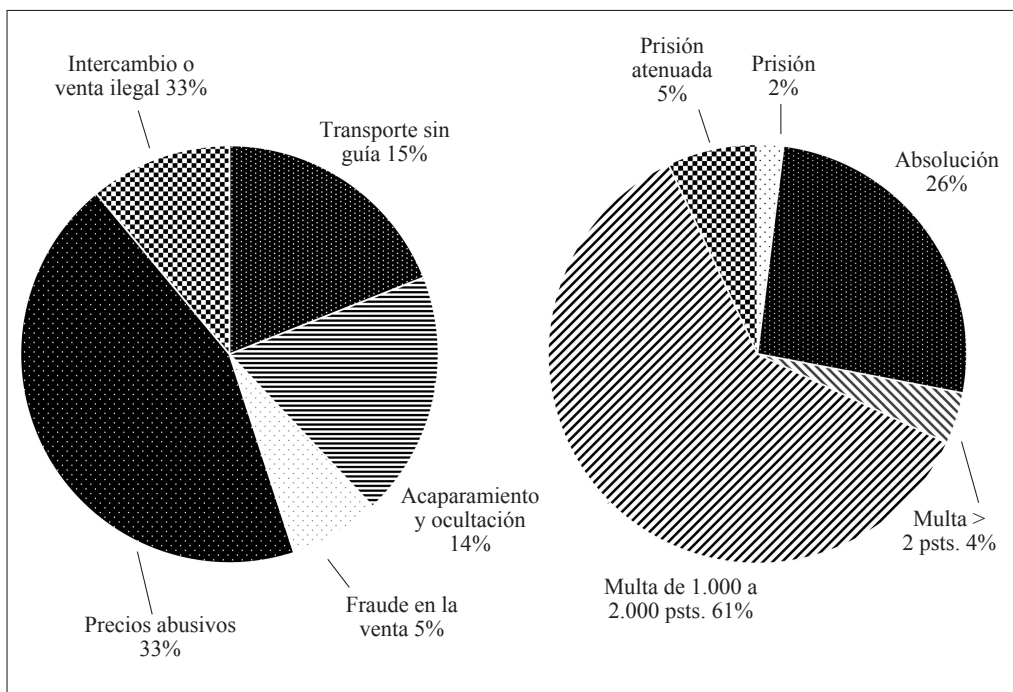
Fuente: Tribunales Populares, Tribunales de Subsistencias, Caja 12948, AHPAB. Elaboración propia.

GRÁFICO 2. DELITOS Y PENAS DEL TRIBUNAL ESPECIAL DE GUARDIA DE ALBACETE. VALORES PORCENTUALES



Fuente: Jurisdicciones Especiales, Tribunal Especial de Guardia, Caja 18909, 18910 y 28766, AHPAB. Elaboración propia.

GRÁFICO 3. DELITOS Y PENAS DEL TRIBUNAL DE PRIMERA INSTANCIA DE ALBACETE EN MATERIA DE SUBSISTENCIAS. VALORES PORCENTUALES



Fuente: Jurisdicciones Especiales, Tribunal Especial de Guardia, Juzgado de Primera Instancia Civil, Caja 12701, AHPAB. Elaboración propia.

Por otra parte, el decomiso fue el mecanismo de sanción más recurrente, lo que tiene que ver con que se convirtiese en la principal fuente de financiación y beneficios para los organismos de abastos y las autoridades que ejecutaban las denuncias. Esto explica también la ofuscación por parte de algunos agentes y gestores en perseguir este tipo de delitos a pesar de que, contradictoriamente, ellos mismos participasen también en las redes paralelas de abastecimiento o, al menos, establecieran acuerdos de aquiescencia y de reciprocidad limitada.⁵⁸

En todo el territorio republicano el debate sobre la escasez coincidía como un vector común de la mayoría de las líneas editoriales. En ella, las figuras del especulador y el acaparador se convirtieron en cabezas de turco, considerados enemigos *fasciosos* cuyos nombres propios eran publicados en los diarios como forma de escarnio público.⁵⁹ La prensa

⁵⁸ Sobre el beneficio del decomiso y la corrupción en la gestión de abastos véase: María Valls Gómez, “El abastecimiento en la retaguardia republicana: el caso de Granada, 1936-1939”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 25 (2013), pp. 217-236.

⁵⁹ Esto no solo es evidente en los ya nombrados casos de la prensa albaceteña. En periódicos madrileños como *La Libertad* aparecían encabezamientos que versaban “Guerra a muerte a los especuladores del hambre”, *La Libertad*, 12 de junio de 1937, p. 1; por el que los especuladores se convertían en los enemigos del pueblo en retaguardia. En los mismos términos se expresaba el diario *El Sol*: “Guerra sin cuartel a los que encarecen la vida”, *El Sol*, 11 de septiembre de 1937, p. 1.

oficial, adscrita a la ideología de la victoria, dirigía rabiosas acusaciones contra los *negociantes del hambre* y omitía la crítica explícita a las autoridades, que quedaba escondida entre líneas o en las columnas satíricas. En este sentido, las voces de la prensa y las del pueblo no estaban en sintonía. Desde la calle y los mercados, esencialmente en boca de las mujeres, se pedía responsabilidad a las autoridades, se exigía pan y carbón o se denunciaba comer solo lentejas. Mientras, el intervenido *cuarto poder* actuaba como canal de represión y propaganda, colaborando con los relatos justificativos de los gobernantes, quienes eludían su responsabilidad e intentaban ocultar las consecuencias de haber tenido que sustituir, necesariamente, la cadena económica comercial por una estructura política que, en el contexto de fragmentación del bando republicano, hacía imposible la *normalidad*.

En la guerra, para la mayoría de la población, la implicación en delitos de subsistencias fue una práctica habitual pautaada por unas *reglas del juego* aceptadas y basadas en unos intereses parcialmente compartidos.⁶⁰ Dentro de este pacto se desarrolló un sentido de economía moral, articulada a través de redes de abastecimiento ilegal que se formaban entre personas cercanas concatenadas por lazos que solían ser ajenos a la convicción política. Así pues, mayoría de las denuncias las realizaron las propias autoridades mediante los cuerpos de vigilancia, mientras que las acusaciones entre vecinos por cuestiones de abastecimientos solían responder a discordias que afectasen directamente al acusador, como cuando se denunciaba ocultación ante la negativa de vender un producto, o cuando se sentían quebrantada alguna de las *cláusulas* de aquellos pactos de intereses compartidos en el caso de las ventas a un precio exorbitado.

A pesar de las duras y directas afirmaciones de la propaganda, que etiquetaba a los infractores como *enemigos del pueblo*, discernir el sentido político de delitos y protestas es un trabajo complejo. La mayoría de los hechos estudiados tenían una carga ideológica limitada. Más allá de una visión polarizada entre la acción colectiva de sesgo político y el individualismo egoísta, una mirada a baja escala permite vislumbrar la creación de comunidades de colaboración y asentimiento con un sistema de adquisición de víveres extraoficial que tenía sus propios cánones, limitaciones y contradicciones.⁶¹

CONCLUSIONES

La gestión económica del gobierno republicano fue ineficaz e inconexa con las expectativas y necesidades de la gente corriente. La descoordinación entre los organismos inestables, la inevitable discordia entre los agentes de la cadena comercial o las medidas “universales” de racionamiento revelan que las decisiones gubernamentales no eran coherentes con la realidad a la que intentaban hacer frente e, irremediamente, sus receptores se sintieron cada vez más desatendidos. El abastecimiento fue, por tanto, el principal motivo del malestar social y la desmoralización en la retaguardia republicana. Este hecho afectó a diferentes niveles que, además, se retroalimentaron de forma negativa: la desconfianza en la política económica minó la voluntad de colaboración y sacrificio de productores y consumidores, lo que colaboró en la falta de alimentos, evidenciando el fracaso de la política de racionamiento y, con ello, aumentando la crispación.

⁶⁰ Esta dinámica coincide con las conclusiones de las investigaciones sobre el mercado negro en otros contextos *extraordinarios*. Es la tesis fundamental de: Mark Roodhouse, *Black Market in Britain*.

⁶¹ El concepto de *Eigensinn*, próximo al de *arma de los débiles* (James C. Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven-Londres, 1985) puede ser de utilidad para definir los múltiples niveles implicados en las acciones, actitudes y comportamientos sociales, que no pueden compartimentarse en órdenes de *resistencia* o *colaboración* o de individualismo (Michael Seidman) y acción política, sino más bien como *microrresistencias* cotidianas en cuestiones concretas.

El estudio de lo cotidiano *desde abajo* a través de los testimonios recogidos demuestra cómo las actuaciones al margen de la ley, más que una elección, fueron una necesidad, pues en su mayoría se acometían para subsanar las deficiencias del sistema oficial. En el espacio agrario de Albacete, la escasez no alcanzó la gravedad que se ha demostrado para las grandes ciudades republicanas y su incidencia dependió esencialmente de la estructura de producción y consumo previa al estallido de la guerra civil, ya que en muchos municipios pequeños se seguían manteniendo economías de subsistencia y autoconsumo que paliaron en gran medida las consecuencias de la quiebra de la estructura económica republicana. Sin embargo, especialmente en las poblaciones medianas y grandes, la falta de productos que dependían del comercio (verdura, carne, carbón...) fue haciéndose cada vez más alarmante y, a pesar del funcionamiento de las redes del mercado negro para el aprovisionamiento extraoficial, la situación de desabastecimiento fuese agravándose durante los años del conflicto hasta desembocar en la dramática realidad de posguerra.

Por otra parte, la presencia de las Brigadas Internacionales en la provincia no puede afirmarse como un factor diferenciador en cuanto a la situación material de la retaguardia albaceteña en comparativa con otras provincias. Si bien, según la imagen proyectada por los documentos judiciales, sí fue un elemento alterador de las percepciones que la sociedad desarrolló sobre la guerra y el ejército, determinadas por la complejidad, puesto que, si bien existieron colaboraciones y hermanamiento, la presencia de los internacionales fue vista muchas veces con recelo por percibirse a estos como privilegiados.

Se ha observado cómo la política distributiva fallida, el progresivo desánimo y el agotamiento provocaron un distanciamiento entre la *gente corriente* y las estructuras estatales. Sin embargo, esto no puede ser considerado un acto de resistencia u oposición política en sentido categórico. La delincuencia de subsistencias y el mercado negro fueron el medio del que los individuos se sirvieron para *normalizar* la vida diaria en un escenario extraordinario para el que, además, contaron con cierta permisividad de las autoridades locales, especialmente en los marcos rurales y poblaciones pequeñas, donde la distancia entre los cargos públicos y la población era mucho más estrecha. El cansancio por una guerra que asfixiaba favoreció un proceso de *despolitización social* asociado a la desconfianza del pueblo en las políticas económicas a gran escala, lo que pudo contribuir al desarrollo de las estrategias socioeconómicas de supervivencia en el contexto de hambre severa de la posguerra.

Lo que es indudable es que la escasez republicana sirvió como categoría útil para los discursos legitimadores de la dictadura: *pan, paz y justicia* fueron los conceptos que nutrían la narrativa de la victoria en la que el hambre era la consecuencia de la *experiencia roja*. Una secuela de causa exógena que se convertía en el precio a pagar en la construcción del Nuevo Estado para el que, como está demostrando la efervescente investigación sobre la hambruna española, la gestión de la escasez, el mercado negro y la asistencia social fueron herramientas fundamentales tanto para la represión como para la construcción de los apoyos sociales del régimen.

***Escasez, necesidad y rebeldía. Malestar popular en la retaguardia republicana:
Albacete, 1936-1939***

***Scarcity, need and rebellion. Popular unrest in the Republican rearguard:
Albacete, 1936-1939***

ALBA NUEDA LOZANO
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

Este artículo analiza el problema de la escasez de suministros en la retaguardia republicana de ámbito rural y evalúa el impacto del fallido sistema de abastecimientos oficial en los comportamientos, estrategias y actitudes de la gente corriente. La investigación se centra en el uso de los expedientes de justicia y la prensa como fuentes principales para un estudio *desde debajo* de esta realidad en la provincia de Albacete.

Palabras clave: Guerra civil española, Abastecimiento, Retaguardia republicana, Mercado negro, Protesta.

Abstract:

This article analyses the problem of supply shortages in the rural Republican rearguard and assesses the impact of the failed official supply system on the behaviors, strategies and attitudes of ordinary people. The research focuses on the use of court records and the press as the main sources for a study *from below* of this reality in the province of Albacete.

Keywords: Spanish Civil War, Supplying, Republican rearguard, Black market, Protest.

Alba Nueda Lozano

Investigadora predoctoral (FPU) por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades en el departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha, donde también cursó el Máster de Investigación en Letras y Humanidades. Realiza su tesis doctoral sobre el abastecimiento en La Mancha durante la guerra civil.

Cómo citar este artículo:

Alba Nueda Lozano: "Escasez, necesidad y rebeldía. Malestar popular en la retaguardia republicana: Albacete, 1936-1939", *Historia Social*, núm. 103, 2022, pp. 117-135.

Alba Nueda Lozano: "Escasez, necesidad y rebeldía. Malestar popular en la retaguardia republicana: Albacete, 1936-1939", *Historia Social*, 103 (2022), pp. 117-135.